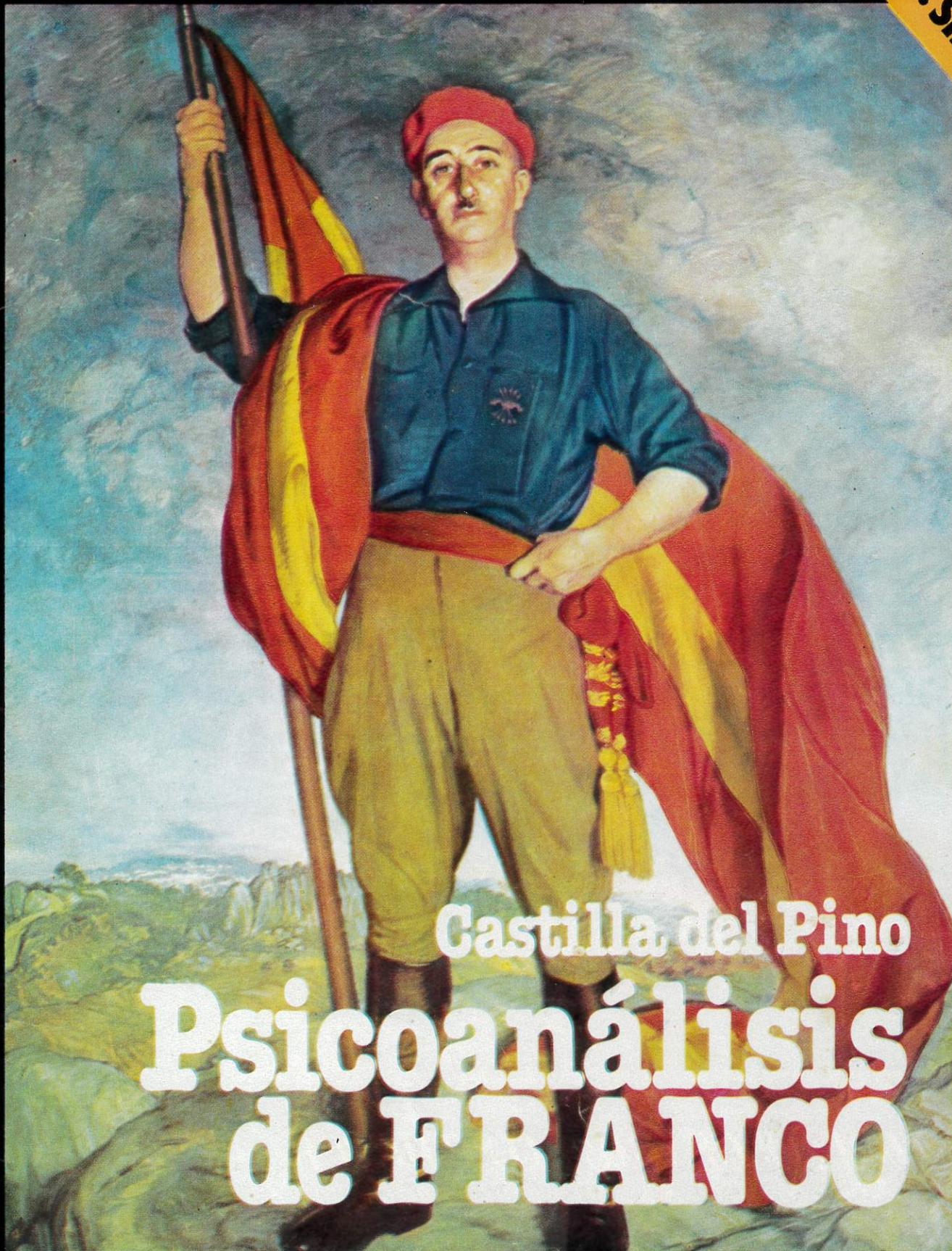


Cuadernos

PARA EL DIALOGO

Entrevista
con el Padre Llanos
"Los siete magníficos": SILVA MUÑOZ



Castilla del Pino

Psicoanálisis de FRANCO

SUMARIO

Portada

- 20 Entrevista con el padre Llanos. Por qué me han dado carnet los de Comisiones.
27 "Los siete magníficos". Silva Muñoz. "La criatura más brillante de la santa casa".
30 Especial. Franco, operación olvido.
- 3 Plaza pública.
4 Humor. OPS.
5 Cuaderno de la semana.
10 Cuaderno de viaje. Los talabarteros de Ronda.

Nacional

- 13 Editorial: España, un año después.
14 Crónica política. Los clarines del miedo.
16 En pocas líneas.
18 Temas polémicos. La solidaridad nace de la independencia.
19 El socialismo aragonés, en marcha.
López Raimundo. El precio de la naranja.
22 Euskadi. Oposición. A punto... un bloque de izquierdas.
23 Militares republicanos. Los mutilados de la paz. Cubillo y sus bombas. "Estamos preparando las fuerzas armadas guanches".
25 María Angeles Muñoz no entregó a su hija.
32 Entrevista a Castilla del Pino. "Psicoanálisis de Franco".
38 Impasible el ademán.
40 La muerte, muerte, muerte de Franco, Franco, Franco.
42 Los chistes de Franco.

Economía y laboral

- 47 Estado de obras del 18 de julio. Los faraones del franquismo.
51 Sin control e inflacionista.
52 Jornada de paro. Huelga discutida.
53 La Bolsa, termómetro de la huelga.
54 Vizcaya. Huelga de la construcción: oferta miserable.
55 La CEE, árbitro: los pescadores vascos, a la deriva.

Internacional

- 56 Francia. Filofascistas y marxistas unidos.
57 Italia. Democristianos: trapos sucios y ¿nuevas elecciones?
58 Chile. Las pruebas llegan después del crimen.

Sociedad y cultura

- 60 Las viudas están más solas.
63 Urbanismo. Todos al suelo.
64 Psicodrama público. El infantilismo de la clase media.
66 España, 1975-76: se leen menos libros.
68 Televisión. Sandokan: un gran pirata para después de comer.
71 Literatura y cine. Margarite Duras, todo mentira.
72 El pavo trufado.
74 Crucigrama.

En páginas centrales, encuadernable
OBELIX Y COMPAÑIA.

© Dargaud Editeur, 1976.
© Ediciones Junior, S. L., grupo Edit.
Textos e ilustraciones: Gosciny y Uderzo.



Depósito legal:
M. 14.685-1963

CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

ESPAÑA, UN AÑO DESPUES

NINGUN régimen político puede montarse sobre una guerra civil, sobre la dialéctica de vencedores y vencidos. Esta es la primera consecuencia que se deduce un año después de la muerte de Franco. Efectivamente, ninguna dictadura puede, a la larga, convertirse en un régimen estable: la convivencia y la organización social no se montan sobre adhesiones inquebrantables con dejación de la participación responsable que todo ciudadano debe tener en la cosa pública. Durante cuarenta años, el franquismo ha sido para muchos de sus defensores una especie de religión de "esclavos felices", una aceptada servidumbre en función de una seguridad y un orden aparentes que cubría los buenos negocios, económicos y políticos, de la oligarquía auténticamente beneficiaria de la dictadura. Precisamente, la táctica del neofranquismo, lo estamos ya viendo en sus "alianzas populares", es mantener los mismos efectos de dominio económico y de supremacía política sin retoques que la mera "modernización" del sistema.

Cuarenta años de régimen autoritario suponen hoy para el país una pesada carga que sólo una democracia limpia puede superar. La falta de libertad, la imposibilidad de crítica han hecho posible la creciente corrupción económica, la acumulación de grandes fortunas y el aflojamiento de muchos fundamentos éticos que toda sociedad sana debe conservar si quiere sobrevivir. No podemos engañarnos, los privilegios de esa minoría no han desaparecido con la muerte de Franco. La denuncia, la crítica pública y la actuación tajante del ministerio fiscal y de los Tribunales de justicia son imprescindibles para devolver al país ese mínimo ético que, sobre todo, en el campo de algunos negocios, hoy brilla por su ausencia.

LA confusión entre régimen y Estado al autoidentificarse las instituciones franquistas con el patriotismo y con la recta concepción de España, han dañado la imagen de los grandes valores por encima de toda polémica, como la necesaria neutralidad del Estado. Muchas instituciones públicas han sido consideradas como beligerantes en algunos de sus cuerpos. A

nadie se le escapa la ingente necesidad de restablecer radicalmente la neutralidad y el servicio a todos de esas instituciones.

La cerrada incompreensión del franquismo hacia la rica realidad de las nacionalidades y de las culturas ibéricas no castellanas, ha creado una situación que agrava la que se encontró la República en 1931. La herencia en este terreno es, quizá, la más pesada carga a asumir por un régimen democrático. Pero es imprescindible que se enfrente con ella hasta el fondo para que la estabilidad del Estado tenga en España sus más firmes raíces en una correcta y aceptada organización territorial.

EN otro orden de cosas, el rechazo de las ideologías, del pluralismo de los partidos políticos y de los sindicatos obreros, han producido gran confusión, con excesiva proliferación de siglas y campo abierto al oportunismo. No se debe olvidar que ésta es otra herencia de la dictadura, y que ella es la principal responsable de su existencia. Esperemos que una consolidación de la democracia devuelva el agua a sus cauces. Es imprescindible que el arbitrarismo y el voluntarismo desaparezcan y que los partidos y sindicatos que obedecen a necesidades reales de la sociedad se asienten definitivamente.

El franquismo, al cerrarse la existencia de muchos de los problemas reales planteados en los últimos cuarenta años, hace que éstos, congelados, surjan ahora a la superficie. Nadie debe llamarse a engaño por la propaganda de los neofranquistas que juegan al catastrofismo al presentar como nuevos estos problemas que ahora surgen como consecuencia de su abandono por el anterior régimen. Son problemas en su mayor parte, consecuencia de la dictadura que un régimen democrático deberá sacar a la luz para resolverlos, pero dejando claro su origen y paternidad.

Los españoles al año de la muerte de Franco, vamos comprendiendo esa problemática realidad. Pero la toma de conciencia ciudadana refuerza la marcha a la democracia. Parece evidente, a la vista está, que la dictadura no resuelve nada. Por el contrario, lo agrava y complica todo.